DT 04 4

Seguimos en Radio 3 en el tiempo que la Universidad Nacional de Educación a Distancia dedica todos los martes al debate. Hoy estamos hablando de la crítica en España con tres invitados. Rafael Conte, especialista, escribe en el diario El País, y dos profesores de la UNED, Eduardo Subirats y Eduardo Bustos.

Retomando un poco lo que estábamos hablando hace unos minutos, quería preguntarle a Rafael Conte, quién selecciona los libros que se quieren reseñar o criticar en un periódico, ¿qué papel tienen aquí las editoriales, si tienen alguno? Bueno, es muy curioso porque la sección de crítica de un periódico tiene que ser una sección independiente, y tiene que ser una sección independiente frente a la industria productora de cultura, esto son las editoriales, frente a las presiones de los propios grupos del periódico y frente a las presiones de los grupúsculos intelectuales. Entonces, en el terreno, en la medida en que la sección de crítica de un periódico se mantenga libre e independiente, será mejor, será más prestigiosa y podrá desarrollar mejor su tarea. En cuanto a la pregunta en concreto que me has hecho, te diré que en mis tiempos de director del Supremento Libros del País, yo me reunía con una serie de colaboradores por ramas, sección de pensamiento, sección de información, sección de literatura, de poesía, toda la semana veíamos las novedades que habían aparecido en el mercado, las seleccionábamos para que salieran.

Y otro problema era el de la selección de los críticos. Entonces, la selección de los críticos es todavía peor. Primero, hay, fundamentalmente, la sección crítica de un periódico, rara vez que está copada por los periodistas, que trabajan en ese mismo periódico, aunque muchos de ellos se han especializado lo suficiente como para poder hacerlo, pero, en realidad, los críticos suelen ser colaboradores.

Y, por lo general, estos colaboradores son o profesores o escritores. Y entonces, si el medio es prestigioso y hay avalancha de material que llega a ese medio, porque todo el mundo quiere escribir en él, entonces la labor es de seleccionar de acuerdo con el tema y la calidad del artículo. Y esto, desde luego, es una cosa muy costosa, muy difícil, tanto como el mantenerse limpio de polvo y paja en cuanto a las infinitas presiones de todo tipo que existen en este terreno.

Claro, porque además, en los suplementos de las revistas especializadas, la publicidad, que es lo que sustenta normalmente estos medios, es publicidad de editoriales. Entonces, ahí me imagino que tiene que haber, en determinados momentos, problemas. Bueno, es muy curioso porque, en mi caso, me he llevado siempre muy mal con los editores.

Quiero decir que no me importaba para nada la publicidad, pero, claro, jugaba con ventaja, porque el periódico en su conjunto tiene mucha más publicidad de la que puede publicar. Entonces, el prescindir de una pequeña publicidad, porque la publicidad de editores es muy pequeña en relación con el conjunto de la publicidad de un gran periódico, entonces esto era

sencillo, era fácil. Bueno, si tienes que anunciar, si no quieres anunciar.

Por lo general, además, los editores estaban acostumbrados a una mala práctica de la prensa española, que era que les hacen rebaja. Quiero decir, por ejemplo, hay tarifas especiales en muchos periódicos, y las ha habido durante muchos, para los editores y para los anunciantes de cine. Entonces, cuando los editores plantearon este problema, sí, señor, en la misma institución, en las dos unidades, se queda perplejo.

Pagaban un 10% menos que los demás. Entonces, cuando los editores plantearon al diario El País, que está rompiendo con estas prácticas viciadas y corporatistas, la posibilidad de pagar menos que los demás, les dijeron que no. Entonces, la publicidad en El País, de editores en proporción, es mucho menos importante que el resto de la publicidad en general.

Pero es un caso particular, que no tiene... Exactamente, eso es lo que yo quería decir. No sé si, al final, toda la situación de la crítica se ajusta más o menos a ese esbozo, a ese cuadro ideal... ...que ha expuesto Rafael Conte. En general, yo creo que el mismo proceso de selección, tanto de los libros que se van a criticar, como de los críticos que van a realizar las críticas, es la expresión de algo que está detrás, digamos, esa función intelectual.

Y vuelvo a insistir en el tema que lo que hay detrás, justamente, del ejercicio de la crítica, no tanto de la crítica literaria, pero sí de la crítica filosófica y científica, es justamente ciertas relaciones de poder que se dan dentro de instituciones, instituciones como la universidad, por ejemplo. Yo no me preocuparía tanto hoy, y puesto que estamos... Vamos a empezar en esta serie con un programa de crítica de libros, en las repercusiones que la crítica tiene como forma de poder, o como medio de beneficiar a unos y perjudicar a otros, a mí me gustaría volver a subrayar que la función de la crítica no es tanto esa como, por emplear una palabra fuerte, la libertad. La libertad que comienza en la información y en la discusión.

Y casi diría que... Me parecería mejor comprender la crítica no en un sentido ya específico, como la crítica, o sea, la labor de reseñas que se hace en un periódico o en una revista, sino definita crítica como esa malla, ese entramado de opiniones, de sugerencias, de polémicas, que comienza, quizás, en la pluma del crítico que escribe una recensión en el periódico y acaba en la voz individual de cada cual. Y que constituye precisamente ese medio, ese muelle, gracias al cual es posible vivir culturalmente o vivir intelectualmente. Y que la función primordial de la crítica reside en eso, en crear ese ambiente intelectual a través del cual una obra se enriquece y una obra vive objetivamente, es algo.

Y no inmudece y muere en el polvo de la biblioteca. Sí, un poco motivar un hábito social de crítica, ¿no?, entre todos. Sí.

Yo creo que... A mí me sorprende, en la literatura, en la científica española, algo que yo, por ejemplo, nunca he visto en un autor inglés o alemán. Es, por ejemplo, el tono pedante y altanero. A veces el tono muy gritón.

Y creo que está en directa relación con eso. Como sabes que, al escribir un libro, no te va a responder nadie, tienes que emplear un tono muy fuerte para realmente imponerte. Es decir, hay un gesto, creo, de caudillo, de pequeño caudillo miserable, de todos modos, que se da en algunos autores, precisamente los que tienen más éxito, que es de lo que hablábamos antes en el pasillo.

Está relacionado con ese tema de la agresividad, de la fe inmensa de la agresividad. Y es por eso, porque si yo espero que mi libro se discuta, si yo hablo a un interlocutor, no a un objeto pasivo, yo expreso en el libro mi opinión. Y la pongo entre paréntesis como persona educada.

Si no espero eso, yo no digo en mi opinión eso es así, sino digo eso es así. Bien, este tipo de gestos me parece que son simplemente síntomas de esta falta de discusión y de esta falta de hábito de crear una identidad cultural, no por la fuerza de la imposición de ideas, sino por la fuerza de la discusión y del diálogo. Y ese diálogo es precisamente, creo, la raíz de un consenso democrático, la raíz de una identidad democrática en un país, precisamente.

Sí, como decía alguien, que hablen de mí aunque sea bien, pero que hablen, ¿eh? Bueno, vamos a ver un poco, ya quedan pocos minutos. Yo quisiera añadir algo. Primero, en cuanto a lo que se refiere a la crítica periodística y a la crítica literaria.

Los críticos se equivocan. Y los críticos se equivocan todos, hasta los más excelsos y los más grandes. Bueno, yo recuerdo que Lukács condenó a Kafka los infiernos de la sin razón, Szentberg pensaba que Balzac era un escritor para cocineros, Obramido de Maeztu, que también quiso hacer crítica en su medida, pensaba que Peñas Arriba era la obra maestra de la novela española de todos los tiempos.

Entonces, todos los críticos se equivocan. Y eso no es malo, quiero decir, porque lo que es malo es que la crítica no sea criticada. Yo creo que la crítica tiene que ser criticada y que eso es un elemento fundamental de la crítica.

Después, que la crítica es una operación a posteriori que viene después de la creación, en el sentido de que la crítica se ejercita sobre productos, sobre cosas ya hechas, sobre cosas que proponen las ideas, las tesis, etc., y luego viene la crítica, completando, desarrollando, negando, afirmando, etc. Y que en este sentido, cuando decimos que no hay crítica, o que la crítica es mala, también es posible que en gran medida esto se deba a que la creación es mala. Y por último, que a pesar de esto, la crítica siempre es una función, o debe ser, teóricamente, iluminadora, porque por lo menos da muchas ideas y despierta discusiones, que es lo bueno, lo que tiene que hacer siempre el pensamiento, y que en este camino, el verdadero triunfo de la crítica es convertirse en creación.

Bien, pues, casi vamos a cambiar un poco para dar un final, porque ya quedan pocos minutos. Voy a plantearos, a ver si hay un esfuerzo de imaginación, pensando que tuviésemos todos los medios al alcance, y que la utopía de cómo podría conseguirse eso, en lo que todos pareceis estar de acuerdo, en que hay que motivar a que cada persona haga su crítica personal, se lea

más, se critique, pero no solamente en el libro, sino en un hábito social. ¿Quién empieza? Bueno, pues otra vez empiezo yo, si no os parece mal.

Y voy a hablar de la crítica en los medios de comunicación de masas. Entonces, yo creo que lo que tiene que haber es, primero, una gran fluidez e intercomunicación entre la crítica del periódico, la radio o la televisión, con los medios culturales universitarios y educativos. Creo que esto es fundamental, que los intercambios se hagan con fluidez.

Segundo, que tiene que haber crítica, esto es, que por ley o por demanda social, se exija a todo medio de comunicación que tenga su parcela crítica. Y tercero, que la crítica sea múltiple, quiero decir, que no haya críticos fijos, sino que haya muchos críticos, y que sea interactiva, esto es, que admita constantemente la respuesta y que se base fundamentalmente en el diálogo del medio de comunicación con sus propios lectores. ¿Ernesto? Solo añadiré una palabra.

Tener en cuenta que la crítica es el único medio de aprendizaje, y eso, de paso, hay que superarlo también para la humedad. Que aprender no es leerse y empollarse una lección, sino, significa aprender a ejercer la crítica, a aprender a hacer juicios. Y eso... Y a padecerla también, Eduardo.

Y a padecerla, sí. Entonces, crítica y autocrítica o crítica heterocrítica. Por supuesto.

La postura del saber perder que no siempre se asume, ¿no? Tal vez ese es un problema de una educación, pero ya básica. Es decir, que viene desde pequeños un sistema educativo, que es que no te hacía promocionar a una misma persona la crítica, ¿no? Era un poco de memorismo. ¿Habéis notado vosotros, como profesores, algún cambio en distintas generaciones, de que cada vez hay más crítica, se mantiene igual, o...? Yo no, yo creo que yo me he ido a peor.

Vamos a peor. Yo recuerdo, en mi generación, cuando yo estudiaba en la universidad, que había una actitud crítica, que se contestaban esas palabras de moda en aquella época. Y hoy no.

Yo, en los medios de comunicación, pienso que se ha mejorado. Quiero decir que hay más esta interactividad que yo digo. En las radios, la intervención de los oyentes por teléfono suele ser habitual.

Y en los periódicos, pues ya hay polémicas, y ya hay cartas a los lectores. Quiero decir, ya hay interferencias, ya hay... Con muchas crispaciones, porque la gente no está habituada. Este país no admite la crítica.

Quiero decir, durante 40 años no se podía criticar más. No había más críticos que los taurinos y los municipales al final. Bueno, pues crítica tiene que haber en todo, y tiene que haber una intercomunicación entre la crítica y los criticados, que a su vez critican a la crítica.

Eso me parece fundamental. Lo que hay es falta de preparación, eso sí. Yo creo que, en esa

situación ideal a la cual tú te referías antes, la palabra crítica debería, digamos, recobrar sus resonancias negativas.

Hemos padecido, digamos, una carencia tan absoluta de una auténtica crítica que se han perdido esas resonancias. Antes crítica negativa era una expresión redundante. Ahora más bien parece serlo crítica positiva, la apología, la geografía, etcétera, etcétera.

En una situación ideal la crítica debería recuperar esa dimensión negativa. Sana, pero negativa. Entonces parece ser que un poco la conclusión es que los medios de comunicación deben dar más tiempo a esa crítica para que se asuma y el personal, en general la gente, se motive.

Pero también había que hacer un poco de crítica a los críticos. ¿No tendréis un poco de culpa en hacer poco bonita o atractiva la sección de la crítica? Es decir, a veces es duro meterse en unos artículos que están con un lenguaje muy especializado y que no son precisamente algo que haga pasar el tiempo. Sí, esto es fundamental.

Quiero decir, yo creo que en España se carece del hábito crítico, entonces se hace mal la crítica y además se hace mal hasta formalmente, eso es evidente. Pero no obstante no me parece eso malo del todo porque yo creo que para hacer una crítica ahora, por ejemplo, de éxito, pues con dar grandes palos se tiene éxito enseguida. Lo que pasa es que ese crítico será embudecido pronto.

En conclusión, hay que bandearse cada cual como pueda. Hay que hacer unas secciones que sin dejar de ser rigurosas sean seductoras para el gran público en los medios de comunicación. Pero luego tiene que también que existir una crítica minoritaria, seria, profunda, rigurosa, en las revistas especializadas, que como hemos quedado no existe, en la universidad, que alimentará después a la otra crítica.

Bien, pues con estas palabras damos por finalizado el debate porque ya no queda más tiempo. Damos las gracias a los invitados, a Rafael Conte, a Eduardo Subirats y a Eduardo Bustos. Hasta el próximo martes.

Muchas gracias. Aquí acaba temas para el debate.